

La posible coalición IU-Podemos,
en manos de Garzón e Iglesias

¿Aliados o rivales?

Pablo Iglesias y Alberto Garzón se han colocado en el centro de la escena política desde el 25-M. El primero por colocar a Podemos, la formación política que impulsó, como el mayor fenómeno político desde la restauración de la democracia; el segundo, por simbolizar las nuevas formas de hacer política que reclaman buena parte de los afiliados y simpatizantes de IU. Ambos son amigos y comparten referentes ideológicos y proyecto político, aunque les separan elementos importantes de la estrategia a seguir para alcanzar sus objetivos. Y por ellos pasan buena parte de las posibilidades de que fragüe una candidatura común de la izquierda para las elecciones generales del año próximo. Sus puntos de encuentro son muy amplios, pero también les separan cuestiones importantes, como la estrategia comunicativa.

Por Manuel Capilla

Pocas personas podían dar el paso: Alberto Garzón, Ada Colau y yo. Muy poquitas más". Así se expresaba Pablo Iglesias en la presentación de Podemos en el Teatro del Barrio, en Lavapiés, el pasado mes de enero. En ese momento, no faltaron críticas ante la poca modestia que podía traslucir la frase, pero Iglesias se limitaba a señalar a las tres personas con mayor proyección mediática para encabezar un proyecto político alternativo. Ahora, con Ada Colau circunscrita al proyecto político Guanyem Barcelona, destinado a presentarse a las municipales del año que viene, el futuro de la izquierda alternativa se queda con dos amigos, Iglesias y Garzón, como principales referentes.

La buena relación que ambos mantienen tuvo un serio revés precisamente con la presentación en sociedad de Podemos. Garzón

se quedó descolocado, porque ni Iglesias ni Juan Carlos Monedero -otro de los politólogos de la Complutense impulsor del proyecto, con el que el diputado de IU también está en sintonía- le habían explicado nada al respecto. Ni a él ni a nadie de IU. De hecho, en enero, IU lanza una campaña "de radicalidad democrática", defendiendo la apertura de un proceso constituyente, encabezada por el propio Garzón y por uno de los portavoces de IU en el Congreso, José Luis Centella, en la que iban a participar tanto Iglesias como Monedero. La campaña comprendía una serie de actos por toda España

Los dos vienen de la tradición marxista clásica, filtrada por los movimientos sociales del siglo XXI



La amistad entre Iglesias y Garzón arranca en 2011.

y ambos iban a estar presentes en unas jornadas. Pero el contacto entre ambos no llegó a romperse. Garzón le trasladó a Iglesias su preocupación por el hecho de que Podemos fracturara el potencial de crecimiento de la izquierda alternativa, pero ambos dejaron claro su convencimiento de que tarde o temprano sus proyectos políticos confluirían.

Y es que la sintonía política entre ambos es prácticamente total: los dos vienen de la misma tradición marxista clásica, filtrada por los movimientos sociales del siglo XXI. Así, mientras Garzón milita en IU desde 2003, Iglesias perteneció a las Juventudes Comunistas hasta los 21 años para después implicarse en el movimiento antiglobalización. Estuvo en la cumbre del G-8 en Génova, en 2001, cuando se desarrollaron violentos disturbios que terminaron con la muerte de uno de los manifestantes, Carlos Giuliani, por los disparos de un policía. Garzón no llegó a



En lo que están de acuerdo...

Crítica del “sistema político del 78”

Apuentan por la apertura de un proceso constituyente.

Radicalismo democrático.

Defienden la adopción de mecanismos de control y rendición de cuentas tanto en las instituciones públicas como en los partidos.

15-M

Lo consideran el germen de “un nuevo sentido común rupturista”

Referentes.

Aparte de compartir lecturas como las de los pensadores marxistas como Antonio Gramsci o Slavoj Zizek, ambos admiran a los políticos españoles Julio Anguita y Xosé Manuel Beiras.

Programa

Tanto IU como Podemos coinciden en cuestiones clave como, el control por parte del Estado de los sectores estratégicos de la economía o la realización de una auditoría de la deuda.

...Y en lo que no

El término ‘casta’.

Habitual en el discurso de Pablo Iglesias, Garzón lo considera “simplista”.

Definición política.

Garzón se define como “socialista y republicano”. Pablo Iglesias se define “de izquierdas”, pero plantea el debate político en el eje democracia-dictadura, no en el de izquierda-derecha.

El uso de primarias abiertas.

Seña de identidad de Podemos, Garzón ha sido reticente porque, entre otras cosas, facilitan el “asalto” de una organización.

participar en este movimiento –en buena medida por una cuestión de edad, nació en 1985, mientras que Iglesias es siete años mayor-, pero en sus años universitarios se implicó en diferentes organizaciones como ATTAC, una asociación fundada en Francia, hija del movimiento antiglobalización, y que defiende tasar las transacciones financieras.

Además, ambos comparten referentes ideológicos. Es el caso, por ejemplo, de los pen-

sadores marxistas Antonio Gramsci o Slavoj Zizek, que citan constantemente. Y los dos están fuertemente inspirados por el proceso que ha protagonizado la izquierda latinoamericana durante las últimas dos décadas, la misma que se ha hecho con el poder en Venezuela, Ecuador o Bolivia. Aunque no hay que irse tan lejos para encontrar referentes válidos para Garzón e Iglesias. En la política española de los últimos años ambos coinciden

en resaltar a otros dos líderes: Julio Anguita y Xosé Manuel Beiras.

La buena relación que mantienen empieza a fraguarse en 2011, cuando el actual portavoz de Podemos todavía colaboraba con IU como asesor de comunicación. Garzón visitaba Madrid con una cierta regularidad para intervenir en el programa de TVE ‘59 segundos’, y Pablo Iglesias se convirtió en ‘enlace’ en la capital y su orientador en materia

de comunicación política. Es por esas fechas cuando el actual diputado de IU empieza a asomar la cabeza en el panorama político nacional gracias al 15-M, que le había pillado en Sevilla, participando en un proyecto de investigación en la Universidad Pablo Olavide. Por aquel entonces, Garzón se acababa de doctorar en Economía Internacional en la Complutense, tras licenciarse en la Universidad de Málaga.

Su visibilidad en el movimiento provoca que empiece a ser convocado por diferentes medios y que finalmente llegue la llamada desde '59 segundos' en julio de 2011, donde se consagra en un debate sobre los jóvenes y su participación en política. El duelo dialéctico que mantiene con los líderes de Nuevas Generaciones y de Juventudes Socialistas se difunde rápidamente por Internet y la cúpula de IU le propone encabezar la lista de la coalición por Málaga –aunque nació en Logroño ha pasado la mayor parte de su niñez y juventud en la localidad de Rincón de la Victoria– en las últimas elecciones generales.

Mientras, Pablo Iglesias hacía ya algún tiempo que había puesto en marcha 'La Tuerka' en Tele K, la televisión comunitaria de Vallecas, un espacio de debate que sirvió como laboratorio de ideas para la izquierda alternativa y que a la postre le permitiría dar el salto a los canales generalistas y a las tertulias que le han dado la fama. Fue a raíz de su participación en un programa de 'El gato al agua' de Intereconomía cuando contactaron con él La Sexta y Cuatro, aunque eso todavía estaba lejos. Por esa época, tras haber cursado un Erasmus en Bolonia y haberse licenciado en Derecho, preparaba su doctorado en Ciencias Políticas –completado con una tesis sobre los movimientos sociales–, y se especializaba en comunicación política. Realizó un máster en Humanidades en la Carlos III de Madrid –en el que redactó una tesis sobre el análisis político del cine– y otro en la European Graduate School de Suiza, dedicado a la filosofía de los medios de comunicación. Un currículum que le permitió trabajar en varias campañas de IU. La última la de la candidatura Alternativa Galega de Esquerda, la lista en la que concurría IU a las elecciones gallegas de 2012.

Durante esos años, se contentaba con otras tertulias, las que mantenía con ese mismo grupo de docentes y politólogos de la Com-

plutense que ha estado en el germen de Podemos, encabezado, además de por el propio Iglesias, por Juan Carlos Monedero, Carolina Bescansa, Íñigo Errejón o Ariel Jerez. Un grupo articulado en torno a la promotora 'Pensamiento Crítico', fundado en 2008 en la Facultad de Políticas de la Complutense, y muchos fines de semana en la localidad segoviana de Valsaín, donde tenían casa Monedero y Jerez. En esos fines de semana discutían ampliamente sobre la crisis del "régimen 78", un concepto que Monedero defiende desde hace años, y tras el 15-M, sobre cómo trasladar ese descontento a las instituciones. Iglesias ha señalado en

varias ocasiones que sin el 15-M Podemos "no habría sido posible". El líder de Podemos señala en el libro 'Conversación con Pablo Iglesias', publicado hace pocas semanas por el periodista Jacobo Rivero, que "el 15-M puso patas arriba buena parte de los consensos dominantes en los últimos treinta años, puso la democracia en el centro del debate y sirvió para incorporar a la política a cientos de miles de ciudadanos que no se encontraban cómodos en la política entendida como las relaciones entre los partidos".

Buena parte de las diferencias entre ambos tienen que ver con cómo se definen políticamente y cómo trasladan esa definición a su

El acercamiento al PSOE, complicado

El recién elegido secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, ya ha dejado clara su postura frente a las alternativas que surgen a la izquierda de los socialistas. Su intención es construir un proyecto "solvente, sólido y de izquierdas" sin caer "en el populismo y en la demagogia". Por su parte, tanto Garzón como Iglesias también han dejado en múltiples ocasiones su posición ante el PSOE y, concretamente, ante su cúpula. Hace unos días, en una entrevista en el diario Sur, Garzón afirmaba que "el PSOE es un partido que está inmerso en innumerables contradicciones. Sus bases sociales, votantes y militantes son de izquierdas, sin embargo, sus dirigentes han sido siempre partidarios de pactar con el PP los grandes asuntos. Con esas formas políticas y esas reformas que han hecho cuando han gobernado no pueden ser aliados; sin embargo, los votantes y los militantes socialistas son parte necesaria de la solución de este país".

Y es que tanto Garzón como Iglesias señalan al PSOE, jun-



Sánchez reniega del "populismo" de Podemos.

to al PP, como una de las patas de ese consenso de la Transición que ellos dan por finiquitado. Además, son conscientes de que si quieren sacar adelante un proyecto político mayoritario, capaz de convertirse en alternativa de gobierno, no sólo es necesario atraerse a las personas despolitizadas que no han intervenido habitualmente en el juego político. También es clave seducir a la mayoría de la

base social del PSOE. Exactamente lo que ha sucedido en Grecia con Syriza y el Pasok.

Además, la afinidad de ambos con Pedro Sánchez es nula. Ya han tenido algún encontronazo en 'Las mañanas de Cuatro' con Garzón e Iglesias cargando contra Sánchez. Y en esa misma entrevista al diario Sur, el diputado de IU decía que Sánchez "es el candidato de la derecha, el candidato del sistema, y estaba claro que tenía todas las de ganar porque detrás suya está Felipe González, Bono y una estrategia de acercar al PSOE al sistema aunque sea con una retórica de izquierdas". Habrá que ver si tras las elecciones, ya sean municipales, autonómicas y generales, hacen necesario algún tipo de acuerdo entre el PSOE y las candidaturas a su izquierda, como sucede en la Junta de Andalucía. Pero hoy por hoy, parece haber un abismo entre Sánchez, Iglesias y Garzón. E Iglesias ya ha afirmado que cualquier acuerdo de Podemos será sometido a votación entre sus simpatizantes.

discurso –la “estrategia comunicativa”, como dice Garzón–, a pesar de que los dos comparten una tradición política común, la del marxismo clásico. Así en la entrevista publicada en *El Mundo* hace dos semanas con la periodista Esther Esteban, y significativamente titulada “Quiero la revolución y me dan igual las siglas”, Garzón se considera “socialista y republicano”. Por su parte, el portavoz de Podemos señala en ‘Conversación con Pablo Iglesias’ que “es obvio que yo soy de izquierdas”, sin más adjetivos, pero explica que “la dicotomía fundamental es entre la gente y la casta, entre oligarquía y democracia, entre una mayoría social y una minoría de privilegiados que están utilizando la política para defender sus ingresos”. En su opinión, “izquierda y derecha son metáforas que expresan cosas, y cuando dejan de expresar lo fundamental, que es esa dicotomía entre las mayorías sociales y las oligarquías, dejan de ser útiles en términos políticos”. Así las cosas, Iglesias renuncia a términos habituales en el discurso de Garzón y de IU como capitalismo y neoliberalismo y acuña ese término, ‘casta’, importado de la terminología política italiana, como una nueva forma de definir el conflicto en el que los términos izquierda y derecha, en su opinión, ya no valen.

Garzón reniega de este término, entre otras cosas porque desde Podemos se ha metido a IU, o por lo menos a parte de IU, en ese saco. El diputado ha explicado ya en diferentes ocasiones que ese término le parece “simplista” y “tramposo”, ya que incluye una “generalización injusta de lo que es la actividad política institucional”, como explicaba el propio Garzón a EL SIGLO en una entrevista concedida el pasado mes de junio, en su número 1.067. En esa entrevista, señala que en IU “hay personas que todavía consideran que el sistema del 78 es útil, pero es una disensión ideológica sana. Esas personas no son corruptas por decir eso, ni forman parte de redes clientelares”.

Todo esto no quita para que el diputado dé la razón al portavoz de Podemos en la reflexión sobre el conflicto izquierda y derecha. En su último libro, ‘La Tercera República’, aparecido el pasado mes de junio, Garzón se pregunta por qué la caída en la intención de voto de PP y PSOE no se ha traducido en un ascenso proporcional de otras fuerzas políticas, como la propia IU, y se responde que “pro-



Anguita (arriba) y Beiras son dos referentes para ambos.

Garzón considera que el término ‘casta política’, usado por Iglesias, incluye “una generalización injusta”

blemente esto se deba a que los ciudadanos no impugnan únicamente el bipartidismo, sino el sistema político mismo. Asociada a la política institucional española a un eje izquierda-derecha, donde PSOE y PP representaban ambos polos, el fracaso de ambos partidos es también el de ese eje como forma de identidad política”. Y continúa, en un aviso a navegantes: “Si uno se sigue moviendo en un marco con el que no se identifica un sector creciente de la población, sólo puede aspirar a mantener reducidos porcentajes de aceptación. Si, por el contrario, uno aspira a dar un salto cualitativo, entonces sabe que tiene que cambiar las formas organizacionales y de mensaje para generar la ilusión”.

Ese cambio en las formas organizacionales y de mensaje es el proceso en el que se ha embarcado IU, especialmente tras el 25-M, pre-

sionada por la aparición de Podemos. Un primer paso fue ampliar los poderes del propio Garzón en la coalición, entregándole la secretaría ejecutiva de Proceso Constituyente, desde la que estará encargado de trazar buena parte de la hoja de ruta estratégica de la coalición y tender puentes con otras fuerzas políticas. Un segundo paso ha sido la decisión de adoptar las primarias abiertas a simpatizantes para elegir los candidatos de la coalición, después de que Cayo Lara afirmara que las primarias “son un invento americano” y de que el propio Garzón fuera bastante reticente. El diputado de IU nunca se ha cerrado en banda a celebrar las primarias abiertas, pero ponía especial énfasis en el mecanismo que las desarrollara porque, en su opinión, implican el peligro de “desideologización” por parte de la organización que las celebra y facilita que esa organización sea “asaltada” desde el exterior. El pasado fin de semana, tras el cierre de esta edición, la presidencia de IU definió el mecanismo concreto con el que se celebrarán esas primarias para las que ni Garzón ni el coordinador general de la coalición, Cayo Lara, se han descartado.

Recién estrenado el cargo, Garzón y su equipo van a reforzar la campaña por ese “proceso constituyente”, que IU puso en marcha a principios de año. La semana pasada protagonizó un acto en Madrid que forma parte de esta campaña, junto al propio Lara, al coordinador madrileño de la coalición, Eddy Sánchez, y a la consejera andaluza de Vivienda, Elena Cortés. Además, la organización prepara un calendario de movilizaciones para este otoño. Un otoño que va a ser clave para Podemos, ya que celebrará su Asamblea Ciudadana, un congreso fundacional, del que saldrán una serie de estructuras que gestionarán el partido. Así, sin perder la radicalidad democrática que defienden sus dirigentes –con toma de decisiones a través los Círculos y en internet–, la formación abandonará en cierta medida ese cierto ‘asamblearismo’ con el que ha funcionado hasta ahora.

Por el momento ha habido contactos “informales”, pero aún no se ha hablado de en serio de una confluencia. Eso quedará para después de la asamblea constituyente de Podemos. Pero está por ver que Garzón venza las resistencias en el seno de IU a forjar candidaturas comunes con una fuerza que insiste en que cualquier confluencia se decidirá



AL TRASLUZ

Por Enric Sopena*

Los jóvenes al poder y cerca ya, las municipales

Pablo Iglesias y Alberto Garzón se necesitan mutuamente. Lo cual, desde luego, no es precisamente fácil. No parece que Iglesias vaya a compartir con Garzón su –por ahora– brillante carrera política. Podemos está inscrito con firmeza en la moda política de estos escuálidos años de crisis para todos. De pronto se produjo el milagro y él apareció, una y otra vez, en numerosas televisiones. Iglesias era el héroe de una masa enorme de ciudadanos defraudados y encabronados. Izquierda Unida no acabó de plantar cara a la crisis y a los poderes de los neoliberales o del capitalismo salvaje. IU no conseguía que sus mensajes llegaran a la gente de a pie. IU estaba en manos de un político tirando a anciano, Cayo Lara, al que se le había pasado el arroz, a pesar de sus esfuerzos. Alberto Garzón ha desembarcado en IU y pretende, gracias a su juventud, darle la vuelta a la tortilla. Iglesias, también y en la misma dirección.

A todos éstos los conservadores les llaman radicales. Lo son, pero ser radical no es malo, dígalo quien lo diga. Un radical es, según el Diccionario de la Lengua Española, un partidario de reformas extremas, especialmente en sentido democrático. Nada, pues, de violencias. Es preciso, y muy conveniente, difundir que IU y Podemos no son partidos violentos y menos terroristas. No deja de ser lamentable que el coro principal del PP, apoyado por algunos sectores del PSOE, ataque a Iglesias. Y a Izquierda Unida. El remedio más

razonable sería que IU y Podemos formaran un sólido frente. El socialismo no quiere convertirse, sin embargo, en el patito feo de la izquierda. No tiende, después del triunfo de Pedro Sánchez en las urnas internas, visitadas por miles de militantes, a ir del brazo de Iglesias y de Garzón. De aquí a las elecciones municipales no falta mucho, pero puede que ocurran diversas combinaciones progresistas para evitar la resurrección del PP de Mariano Rajoy. Otro joven, tal vez mayor que los líderes de IU y de Podemos, Pedro Sánchez, se juega su futuro en la citadas elecciones.

Sánchez debe integrar a sus adversarios en las urnas. Y parece que lo hará

Se mire por donde se mire, semejante trío probará pronto la acidez de una derrota y también puede probar, asimismo, el vino y las rosas de la victoria. ¿Juntos? ¿Cada cual por un camino similar, aunque con sensibilidades distintas? El Partido Socialista ya tiene el joven que no tenía. Pérez Tapias ha revitalizado al área más radical, ¡cuidado con la palabrita!, de su partido. El candidato caído fue otro joven, Eduardo Madina. Circula la posibilidad de que se marchará de la política. Veremos qué ocurre. Sánchez, en todo caso, debería, y parece que lo hará, integrar a sus adversarios de las urnas. ¿Se acabaron los grupos de presión en el PSOE? Seguro que existirán de nuevo. Así, en parte, es la condición humana. Pero es verdad que, hoy por hoy, a los jóvenes se les da protagonismo, sin necesidad de clanes. Algo igual concierne a Garzón y a Iglesias. ¡Los jóvenes al poder! ●

*Director de El Plural.com

“desde abajo”, con la misma participación ciudadana que elaboró su programa para las europeas y la lista que concurre a las urnas. De momento, los dos aseguran que no serán “patriotas” de partido y que están dispuestos a que sus formaciones se integren en candidaturas del tipo Guanyem Barcelona o la surgida en Madrid al rebufo de ésta, Ganemos Madrid.

Por otro lado, a los dos les une una concepción de la vida política como ‘estación de paso’, de acuerdo con sus tesis de regeneración democrática. Prueba de ello, es que Iglesias, que ha tenido que renunciar a su actividad como profesor en la Complutense tras ser elegido eurodiputado, ha solicitado continuar vinculado a la actividad docente como profesor honorífico, un cargo sin remuneración.

Y es que su vida ha dado un vuelco en los últimos tiempos. En el caso de Garzón, por ejemplo, tuvo que acostumbrarse a llevar chaqueta tras su llegada al Congreso –“por recomendación”, explicaba en una entrevista en el diario *Sur*– y a no poder ir desde su casa en el barrio madrileño de La Latina –donde convive junto a su pareja, Anna, y su hermano, Eduardo– hasta la Carrera de San Jerónimo en metro, porque la policía le recomendó que no lo hiciera desde que recibió amenazas de muerte. Mientras, Iglesias –que, antes de su traslado a Bruselas, vivía solo en Vallecas en un piso heredado de su tía, mientras que su pareja, la diputada de IU en la Asamblea de Madrid, Tania Sánchez, vive en Rivas– explicaba en una entrevista a *Público* que le gustaría “recuperar por lo menos en parte” tiempo “para leer, para ver películas o series” –es un fan de ‘Juego de Tronos’, como Garzón, hasta el punto de que apareció en Canal + comentando el último capítulo de la cuarta temporada de la serie, y ultima un libro titulado ‘Ganar o morir. Lecciones políticas de Juego de Tronos’, que se publicará próximamente–.

Habrà que ver si todas estas afinidades sirven para superar las diferencias que les separan y, sobre todo, para vencer las resistencias que pueda haber en sus respectivas organizaciones para forjar candidaturas comunes. La semana pasada, Garzón dejaba claras sus intenciones de nuevo en unos desayunos organizados por Europa Press, asegurando que Podemos “en modo alguno es un problema o un enemigo”, y que “hay que encontrarse” con ellos. ●